



¿Qué aporta la psicomotricidad a la escuela?

Eva Bru Sánchez, Elena Sarri Rotllan

Dos maestras de educación infantil en la etapa 3-6 reflexionan sobre su experiencia como psicomotricistas en la escuela. Nos explican cómo encaja en el proyecto educativo y lo que les aporta a ellas, a los niños y niñas, a las familias, y al equipo de maestros y maestras.

PALABRAS CLAVE

- psicomotricidad
- proyecto educativo
- rol del profesorado
- movimiento

Somos dos maestras que formamos parte del equipo de educación infantil de la escuela pública Itaca de Manresa (Barcelona). Desde sus inicios, la escuela ya apostó por una educación que tuviera en cuenta y facilitara el movimiento de las criaturas. Por ello, se priorizó que hubiera, al menos, una especialista en psicomotricidad que pudiera dar valor y asesorar sobre temas motrices al equipo y a la escuela. Con el tiempo, la psicomotricidad se ha convertido en un pilar

del proyecto educativo, sobre todo en la comunidad de los pequeños.

La escuela está organizada en tres comunidades: la comunidad de los pequeños, la de los medianos y la de los mayores. Es en la de los pequeños donde se pone en práctica la psicomotricidad. En esta comunidad hay 8 grupos clase con unos 19-20 niños por aula. Todas las maestras de infantil tienen tutoría, las maestras de apoyo también, con la idea de bajar

la ratio de los grupos. Por tanto, se habilitan dos espacios más para dos grupos clase. El hecho de disminuir la ratio en los grupos aula permite una atención más individualizada y pormenorizada de las necesidades auténticas de los niños y niñas durante toda la jornada escolar.

Los grupos de la comunidad de pequeños y de medianos están formados por niños y niñas de edades diferentes. Se hace así para garantizar la coo-

peración espontánea entre los niños, el aprendizaje por imitación entre iguales y el respeto a los diferentes ritmos de aprendizaje, ya que no hay objetivos de aprendizaje para un curso escolar, sino que son a largo plazo, atendiendo así a la diversidad y la manera de aprender de cada criatura.

El trabajo pedagógico en la comunidad de pequeños se basa en tres grandes ejes que consideramos prioritarios en esta etapa: el simbólico, el sensorial y el motriz. Es decir, el acceso al símbolo, al pensamiento, y el aprendizaje a través de los sentidos y el movimiento.

Entendemos el movimiento de los niños y niñas como algo positivo, necesario, como uno de los ejes que, sobre todo en estas edades, hay que contemplar, como algo indispensable para el desarrollo y el aprendizaje de los niños y niñas, como una necesidad vital de la persona.

EL PROYECTO EDUCATIVO DE CENTRO Y LA RELACIÓN CON LA PSICOMOTRICIDAD

A continuación, os presentamos nueve conceptos que forman parte del proyecto educativo y que creemos que tienen mucho que ver con la psicomotricidad. Son conceptos que consideramos esenciales para

un desarrollo óptimo y armónico de los niños y niñas.

1. Límites

Son necesarios para la convivencia y para regularse uno mismo. Han de ser claros, pocos y permanentes, y ni se cambian ni se negocian.

Las nuevas posibilidades nacen de los límites. Cuando hacemos psicomotricidad, ponemos unos límites claros e innegociables: no pueden hacer o hacerse daño. Estos límites tienen su razón de ser en garantizar la seguridad de los niños y niñas, tanto física como emocional. La psicomotricidad es el símbolo del orden, con una ley que ayuda a no culpabilizar al niño, conteniendo su pulsionalidad excesiva.

2. Confianza

El maestro da confianza cuando ve el potencial del alumno y las capacidades que puede desarrollar. Nuestra actitud, buscando una buena conexión, con la mirada, el gesto, le otorgará esta confianza.

La psicomotricidad parte de la expresividad motriz de cada niño, de su manera de estar en el mundo. Lo mira desde lo que es capaz de hacer y lo acepta tal como es. Parte de la confianza y del vínculo que se crea entre niño y psicomotricista.

3. Exploración

El concepto de *exploración* nos remite al de *curiosidad*. La curiosidad es una especie de motor que fomenta el aprendizaje. Muchas veces, pensamos en carencias de un alumno, cuando no se le facilitado la exploración en su entorno cotidiano.

La psicomotricidad permite y parte de la exploración de las criaturas. Los diferentes materiales de la sala son propuestas que propician la exploración de los niños y niñas. Cada niño, a partir del juego espontáneo, encuentra aquellas acciones que le permiten un mejor desarrollo según sus necesidades personales y su etapa evolutiva.

4. Afectividad

La afectividad puede ser considerada una dimensión de la persona que incluye las emociones (relacionadas con el cuerpo) y los sentimientos (más ligados a la mente, y vinculados a las relaciones interactivas y la comunicación con el entorno). Todos los humanos necesitamos sentirnos queridos. La convivencia de diferentes edades permite el acompañamiento en este sentimiento vivido y recordado. Podemos ofrecer lo que tenemos porque lo hemos recibido de otro.

La psicomotricidad acoge y permite la expresividad global del niño y favorece la relación. El poner el cuerpo en movimiento permite que afloren sentimientos y vivencias internas muchas veces inconscientes. La psicomotricidad las recoge y les ofrece un espacio de expresión a nivel motriz y a nivel plástico.

Los grupos de la comunidad de pequeños y medianos están mezclados para fomentar la cooperación, el aprendizaje por imitación y el respeto a los diferentes ritmos de aprendizaje



aprendizajes. Su intervención va encaminada a ajustarse a las necesidades del niño, partiendo de su expresividad motriz espontánea y autónoma. Confiando en su capacidad de resolver las situaciones por sí mismo.

7. Cooperación

Los niños y niñas colaboran de forma natural entre ellos espontáneamente. La colaboración es inherente a los seres vivos.

Las sesiones de psicomotricidad son muy poco dirigidas y se favorece la relación que entre criaturas se da de forma natural. A partir de sus propuestas de juego, la psicomotricista ayuda a poner normas y facilita el juego en grupo, en el que cada uno elige su rol. Si se les deja, los niños y niñas colaboran y cooperan entre ellos de forma espontánea, aprenden del hacer de los demás observando y participando de sus propuestas. Tener grupos de edades mezcladas de 3 a 6 años favorece los aprendizajes entre iguales y la estimulación de las neuronas espejo.

8. Tiempo

Tenemos que superar la idea de que el tiempo de espera, el tiempo de no hacer nada, es tiempo perdido, porque si lo podemos vivir siempre se convierte en tiempo ganado.

Las sesiones de psicomotricidad establecen un tiempo para jugar en movimiento y un tiempo para mantener el cuerpo en reposo.

5. Comunicación

La comunicación entre niños de estas edades no se basa en la palabra, como ocurre entre los adultos. Establecen comunicación a través de la emoción interna y a través de su cuerpo. Y nos interpretan a nosotros a través, sobre todo, de nuestros gestos y miradas.

Uno de los objetivos de la psicomotricidad es, precisamente, favorecer la comunicación, sea del tipo que sea. Sobre todo, la que se expresa con todo el cuerpo. El tono ligado a la emoción juega un papel protagonista como base del lenguaje no verbal. La labor del psicomotricista es favorecer esta comunicación para ayudar a la construcción del otro. Para dialogar, primero tenemos que recibir al otro, así estaremos fomentando la comunicación

6. Autonomía

Entendemos la autonomía como un enfrentarse, decidir, resolver, hacer... en las situaciones diarias y cotidianas. Esto implica una autorregulación personal para poder hacer y actuar por uno mismo. Esta acción requiere confianza por parte del adulto y sostenerse en la incertidumbre. La autonomía la ejercen siempre; somos nosotros quienes se la reducimos, nos parece que no lo pueden hacer.

En las sesiones de psicomotricidad, los niños y niñas actúan, juegan de forma espontánea y autónoma. La psicomotricista prepara el espacio y los materiales creando un clima de confianza en las capacidades del niño y de seguridad. Su rol es facilitar, estar disponible para el niño; nunca forzar situaciones o anticipar

Ayudan al niño en su autorregulación en la vivencia del tiempo. La psicomotricidad tiene unos objetivos claros: favorecer la comunicación, la creatividad y el acceso al símbolo; pero partiendo de lo que es el niño, y ofreciéndole el tiempo necesario para que, de sesión en sesión, de juego en juego, el niño llegue a esos objetivos respetando su tiempo.

Interrelacionado con todos y cada uno de los anteriores conceptos tratados, llegamos al último: el respeto.

9. Respeto

Se trata de un respeto por el proceso de cada uno. Significa espera. Esperar el tiempo de los niños, que es un tiempo diferente del tiempo de los jóvenes o de los adultos.

La psicomotricidad respeta y favorece la expresión de cada criatura; sus necesidades auténticas de protección y seguridad; de autonomía y exploración; de autorregulación y tiempo; de pertenencia y vínculo; de ser reconocido, aceptado y querido; de movimiento y juego espontáneo.

EL PAPEL DE LA PSICOMOTRICIDAD EN LA ESCUELA

Como ha quedado reflejado en nuestra reflexión, el proyecto educativo de la escuela tiene mucho que ver con la psicomotricidad. También la psicomotricidad hace unas aportaciones que creemos muy

valiosas para toda la comunidad educativa.

Para las criaturas, supone un espacio de expresión por excelencia donde se pueden sentir reconocidas, escuchadas en su necesidad auténtica de juego y movimiento. Donde pueden desplegar toda su expresividad motriz con muy pocas limitaciones, tal solo la de no hacer o hacerse daño. Las sesiones de psicomotricidad, al propiciar las relaciones y atenderlas en un contexto seguro y lúdico, favorecen la cohesión de los grupos. De hecho, en la escuela, ante un grupo que muestra malestar, se hace la propuesta de hacer más sesiones de psicomotricidad, ya que vemos que funciona para poder atender las individualidades y las necesidades de expresión.

A las maestras nos aporta muchos conocimientos en general sobre la evolución motriz y psicológica de las criaturas, e, individualmente, de cada una de ellas. El hecho de observar a los niños y niñas en su manera auténtica de estar en el mundo, en las sesiones de psicomotricidad, nos aporta mucha información sobre el período sensible que transitan. Percibimos su manera de moverse; de relacionarse consigo mismos y con sus iguales,

con el adulto, con los objetos... y nos ayuda mucho a conocer a cada criatura. También, viendo cómo se representan a nivel motriz y a nivel plástico obtenemos mucha información. Sus producciones hablan mucho de cada niño. En los encuentros semanales en que hablamos de ellos, la psicomotricidad está muy presente. En la escuela vemos muy importante la figura del adulto que acompaña a las criaturas, que les ofrece presencia, seguridad, acompañamiento emocional, contención, límites... Reflexionamos sobre las actitudes que ayudan, que se ajustan a las necesidades de los niños y niñas, y aquellas que no ayudan. Entre todos, procuramos encontrar la mejor manera de resolver las diferentes situaciones que podemos encontrarnos cuando atendemos a las criaturas. Reflexionamos sobre cómo acompañar la frustración, cómo actuar con aquellos niños y niñas que pasan desapercibidos, con aquellos que no se enfrentan nunca a actividades sobre papel, cómo situarnos delante de los conflictos entre los niños, y ante las agresiones...

A las familias, les llega la pasión que muestran los niños y niñas el día que les toca *psico* y el conocimiento compartido por las maestras de sus hijos e hijas.

La psicomotricidad tiene unos objetivos claros: favorecer la comunicación, la creatividad y el acceso al símbolo; pero partiendo de lo que es el niño, y ofreciéndole el tiempo necesario para que, de sesión en sesión, de juego en juego, el niño llegue a esos objetivos respetando su tiempo

El hecho de mirarse a uno mismo, de autoevaluarse, que queremos promover en la escuela entre las maestras, también es un hecho prioritario en la formación y en la profesión del psicomotricista. La psicomotricidad también nos aporta un sistema de actitudes que nos ayuda a reflejarnos en ellas. El psicomotricista ha de mostrarse disponible, con una actitud de escucha, de acogida empática, asimétrica con el niño, ya que él no es igual que el niño o la niña. Ha de ejercer su autoridad, garantizar la ley securizante y estructurante, de no hacer o hacerse daño, a fin de garantizar la seguridad física y

emocional del grupo, con una mirada periférica y capacidad de contención. En los conflictos tiene que situarse como notario, diciendo lo que ha visto que ha pasado, sin ofrecer ningún juicio de valor.

Todas estas actitudes que nos aporta la psicomotricidad nos ayudan en nuestro camino de encontrar la mejor manera de ajustarnos a los niños y niñas que tenemos a nuestro cargo, la mejor manera de hacer de maestra. Sin la psicomotricidad y lo que nos aporta, seguramente nuestra escuela no sería la misma. •

Hemos hablado de:

- Psicomotricidad.
- PEC.
- Trabajo en equipo del profesorado.

Autoras

Eva Bru Sánchez

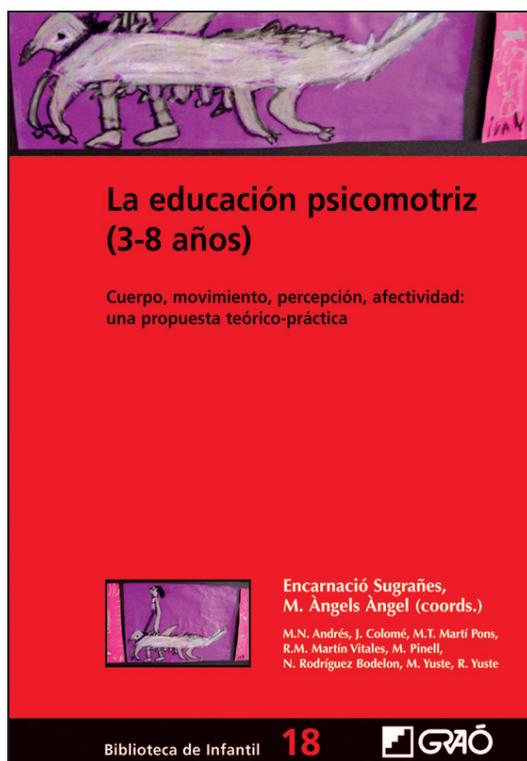
Elena Sarri Rotllan

Escuela Ítaca. Manresa

eabru@hotmail.com

esarri@xtec.cat

Este artículo fue recibido en AULA DE INFANTIL en abril de 2019 y aceptado en marzo de 2020 para su publicación.



La educación psicomotriz (3-8 años)

Cuerpo, movimiento, percepción, afectividad: una propuesta teórico-práctica

Encarnació Sugañes, M. Àngels Àngel (coords.)

Éste es un libro que contempla todos y cada uno de los aspectos implicados en el desarrollo psicomotor infantil. Partiendo de sus fundamentos teórico-prácticos, incluye un conjunto de propuestas y de situaciones prácticas, secuenciadas de los tres a los ocho años.

A través de sus páginas podremos ver cómo la exploración, la experimentación, el descubrimiento, la relación, la afectividad, el compartir, las emociones, el lenguaje o los pensamientos son los pilares de un crecimiento personal, intelectual y psicomotor bien orientado.



18



Hurtado, 29. 08022 Barcelona

info@irif.eu

www.grao.com

934 080 464